LA LATINIDAD DE LA LENGUA Y DEL PUEBLO RUMANO

El pueblo rumano es el descendiente de los colonos romanos y de la población romanizada de Dacia, después de conquistarla los romanos en 105-106 después de Jesucristo, y la lengua rumana continúa la lengua latina, hablada en las regiones carpático-danubianas. Esta lengua latina pertenecía a las capas medianas y pobres, a los colonos y soldados romanos; era el así llamado «latín vulgar», con su riqueza y a la vez con la sencillez de la lengua hablada por el pueblo. En su esencia, es decir, en la estructura gramatical y en el fondo principal de vocablos, el latín vulgar era lo mismo que el clásico, diferenciándose de éste sólo por algunas peculiaridades de pronunciación y vocabulario, específicas para las ocupaciones y el nivel cultural de las capas sociales que lo hablaban.

El latín «vulgar» tenía —antes de transformarse en las actuales lenguas neolatinas: italiano, francés, español, portugués, rumano y demás— un carácter relativamente unitario en todo el Imperio romano, lo que resulta de las numerosas inscripciones descubiertas en todo el territorio del gran Imperio; más de 3.000 fueron descubiertas hasta ahora sólo en el territorio de Rumania de hoy.

La unidad del latín vulgar o rústico se mantuvo tanto cuanto se pudo mantener la unidad territorial y política del Imperio romano del siglo IV; el Imperio romano se divide en dos: Imperio de Oriente, con la captial en Constantinopla, y el Imperio de Occidente, con la capital en Roma, lo que dentro de poco habría de determinar disensiones territoriales, políticas y religiosas entre el Occidente y el Oriente y la separación gradual de la romanidad oriental de la occidental.

Esta separación, provocada en gran parte por las incesantes invasiones de los pueblos migratorios —godos, gépidos, hunos, ávaros, eslavos— en el Noroeste del Imperio de Oriente, es decir, en las regiones carpático-danubianas, tuvo importantes consecuencias lingüísticas.

La primera de las consecuencias es la de que el latín hablado en las regiones carpático-danubianas comenzó a tener un carácter predominantemente rústico. A diferencia de las lenguas neolatinas occidentales, el vocabulario rumano no tiene términos urbanos heredados del latín, como, por ejemplo, el francés *ville* (ciudad), del latín *villa; voie* (vía, calle), del latín *via,* o el italiano *piazza,* del latino *platea;* pero conservó términos rurales, como *sat* (aldea), del latino *fossatum; a ara* (arar), del latino *arare; semăna* (sembrar), del latino *seminare; a secera* (trillar), del latino *sicilare; grîu* (trigo), de *granum; secară* (centeno), de

sicale; orz (cebada) de *ordeum.* Términos de defensa y lucha: *armă* (arma), del latino *armă; arc* (arco), de *arcus; săgeată* (saeta), de *sagita; luptă* (lucha), de *lucta,* etc. Mencionamos especialmente el vocablo rumano *român* (rumano), el nombre de nuestro pueblo, el cual lo conserva sólo él de los principales pueblos románicos. Al conservar este nombre, el pueblo rumano afirmó permanentemente ser consciente de su origen *romano.*

La explicación del carácter rústico del latín carpático-danubiano reside en la decadencia de la vida urbana, en la retirada de la población romana y romanizada en las regiones de colina de las faldas de las dos vertientes de los Cárpatos orientales, meridionales y occidentales, donde estaba a salvo de los invasores.

Otro factor que determinó la pobreza de términos urbanos del vocabulario del latín popular hablado en estas partes fue el cese de la influencia del latín clásico sobre el hablado, que en el Occidente ha continuado ejerciéndose mediante la administración, la escuela y la Iglesia hasta la época moderna, y mediante el catolicismo continúa incluso hoy día. En el Imperio romano de Oriente, el latín, como idioma oficial y de cultura, fue reemplazado temprano, en el siglo v, por la lengua griega, mientras el idioma de la Iglesia y de la cultura de los rumanos fue, a lo largo de varios siglos, el eslavo antiguo.

Lo que del latín se ha conservado en el rumano es exclusivamente del fondo del latín popular. Por eso la lengua rumana presenta gran interés en la lingüística románica; sirviendo de criterio para reconocer lo que las lenguas neolatinas occidentales han heredado directamente del latín popular, frente a lo que han prestado ulteriormente del latín clásico por vía cultural y administrativa, hecho debido al cual, por una sugerente comparación, el lingüista sueco Alf Lombard considera con justa razón que la lengua rumana es «la cuarta pata de la mesa» para la lingüística comparada románica.

A consecuencia de su aislamiento de la romanidad occidental y del cese de la influencia del latín clásico sobre el hablado aquí, la lengua rumana llegó a afirmarse como individualidad propia frente al latín popular hacia fines del siglo VII y comienzos del siglo VIII, cuando en grandes líneas termina también el proceso de formación del pueblo rumano. El testimonio lo constituye el hecho de que los elementos eslavos, que en aquel momento comenzaban a penetrar en la lengua rumana, no participan de las leyes fonéticas más características de ésta, que la habían desprendido del latín popular.

Las principales transformaciones fonéticas del latín popular al rumano, existentes sólo en los elementos heredados del latín, son las siguientes: *l* intervocálica se transforma en *r* [*gură* (boca), del latín

gula; soare (sol) del latín popular *sole*]; las labiovelares *qu* y *gv* se transforman en labiales [*apă* (agua), de *aqua; limbă* (lengua), de *lingva*]; los grupos consonánticos *cs, ct* y *gn* se transforman en *ps, pt* y *mn* [*coapsă* (cadera), de *cocsa;* opt (ocho), de *octo; noapte* (noche), de *noctem; lemn* (leña), de *lignum*]; las dentales *t, d* y la interdental *s,* seguidas de *y* o *d,* se transforman en *t, z, s* [*tie* (a ti), *de tibi; a zice* (decir), de *dicere; si* (y), de *sic*]. En rumano han aparecido dos vocales nuevas: *î, â* [*român* (rumano) de *romanus; cîmp* (campo), de *campus*], y *ă,* esta última en el lugar de toda *a no acentuada* [*bărbat* (hombre), de *barbatus;* casă (casa), de *casa; părete* (pared); más tarde *perete,* de *parietem*]. Estas dos vocales, que no existen en las demás lenguas neolatinas y que constituyen la dificultad de la lengua rumana para los extranjeros que quieren aprenderla, son consideradas por los lingüistas rumanos como procediendo del substrato dacio.

Modificaciones de estructura gramatical no han intervenido en la transformación del latín popular en el rumano, tal como no han intervenido en las demás lenguas románicas.

La lengua rumana se ha desarrollado durante un largo período sin tener contacto con las demás lenguas romances, que todo el tiempo han mantenido estrechas relaciones entre ellas. Rodeada por todas partes por idiomas no latinos, el rumano dio préstamos latinos a cada uno de éstos y a su vez recibió préstamos de cada uno de ellos, sobre todo préstamos de palabras.

Pero la estructura gramatical de la lengua rumana se ha conservado latina hasta hoy, esencial y definidora, lo mismo que la del italiano, del francés, del español, del portugués y de las demás lenguas románicas.

Sus categorías gramaticales, la declinación del substantivo y del adjetivo, el artículo, la conjugación de los verbos, el pronombre de todas las categorías con toda su flexión, el numeral, las preposiciones, las conjunciones son exclusivamente latinos. El orden habitual de las palabras en la frase: sujeto, predicado, complemento, es el del latín popular y de las demás lenguas románicas. La simplificación del empleo de los tiempos, el fortalecimiento del coyuntivo en detrimento del infinitivo, la proporción reducida de las subordinadas son tendencias comprobadas en la sintaxis del latín popular.

El fondo principal de palabras de la lengua rumana es predominante latino. Las acciones humanas más importantes se expresan casi exclusivamente por verbos heredados del latín: *a se naste* (nacer), *a creste* (criar), *a mînca* (comer), *a bea* (beber), *a vedea* (ver), *a auzi* (oír), *a spune, a zice* (decir), *a întreba* (preguntar), *a răspunde* (responder), *a înțelege, a pricepe* (comprender, entender), *a credo* (creer), *a rîde*

(reír), *a plînge* (llorar), *a merge* (marchar), *a face* (hacer), *a lucra* (trabajar), *a cîstiga* (ganar), *a sta* (estar); son latinos los nombres de las partes del cuerpo: *cap* (cabeza) *păr* (pelo), *creer* (cerebro), *teastă* (testa), *frunte* (frente), *urecho* (oreja), *ochi* (ojo), *nas* (nariz), *gură* (boca), *limbă* (lengua), *dinte* (diente), *măsea* (muela), *piept* (pecho), *pîntece* (panza, vientre); *inimă* (corazón), *ficat* (hígado), *rinichi* (riñones), *umăr* (hombro), *brat* (brazo), *cot* (codo), *mînă* (mano), *palmă* (palmo), *pumn* (puño), *deget* (dedo), *unghie* (uña), *picior* (pie), *genunchi* (rodilla), *cîlcîi* (talón), *os* (hueso), *sînge* (sangre); los nombres de las relaciones de familia: *mamă* (madre), *tată* (padre), *frate* (hermano), *soră* (hermana), *fiu* (hijo), *fiocă* (hija), *unchi* (tío), *neport* (nieto), *ginere* (yerno), *noră* (nuera); los nombres de los alimentos básicos: *pîine* (pan), *făină* (harina), *lapte* (leche), *cas* (queso), *carne* (carne), *friptură* (carne frita), *sare* (sal), *legumă* (legumbres), *poamă* (poma), *apă* (agua), *vin* (vino); los nombres de seres humanos: *om* (hombre), *bărbat* (hombre), *femeie* (mujer), *fecior* (hijo), *fată* (hija); los nombres de los animales más conocidos: *cal* (caballo), *bou* (buey), *vacă* (vaca), *oaie* (oveja), *capră* (cabra), *lup* (lobo), *urs* (oso), *cîine* (perro), *vulpe* (zorro), *iepure* (liebre); los nombres de las principales nociones referentes a la naturaleza: *tară* (país), *pămînt* (tierra), *cer* (cielo), *soare* (sol), *lună* (luna), *stea* (estrella), *munte* (monte), *vale* (valle), *cîmp* (campo), *ses* (llano), *cald* (caldo), *frig* (frío), *vară* (verano), *iarnă* (invierno), *primăvară* (primavera), *toamnă* (otoño), *zi* (día), *noapte* (noche), *seară* (tarde), *dimineată* (mañana), *săptămină* (semana), *lună* (mes), *an* (año). La situación es la misma en todos los dominios principales de la vida.

El estrecho parentesco entre el rumano y las demás lenguas románicas puede ser ilustrado por numerosos ejemplos. He aquí sólo algunos: rumano: *om* (del latino homo), español hombre, portugués homem, italiano uomo, francés homme.

Rumano: *bine* (del latino bene), español bien, portugués bem, italiano bene, francés bien.

Rumano *nastere* (del latino nascere), español nacer, portugues nascer, italiano nascere, francés naître.

Rumano: *crestere* (del latino crescere), español crecer, portugués crescer, italiano crescere, francés croître.

Rumano: *pîine* (del latino panis), español pan, portugues paô, italiano pane, francés pain.

Rumano: *apă* (del latino aqua), español agua, portugués agoa, italiano aqua, francés eau.

Rumano: *vin* (del latino vinum), español vino, portugues vinho, italiano vino, francés vin.

Una pregunta normal se impone: ¿el fondo latino de la lengua rumana todavía es activo frente a las transformaciones que todas las lenguas sufren en el proceso tan dinámico de la civilización moderna?

La respuesta es categóricamente afirmativa.

La lengua rumana no sólo conserva su fondo estructural latino, sino que lo enriquece siempre con préstamos de las lenguas románicas hermanas, especialmente del francés.

Según una estadística mía que he elaborado guiándome por el *Diccionario de la Lengua Rumana Moderna,* publicado en 1958, la composición del vocabulario rumano es hoy la siguiente: *vocablos latinos y románicos:* 62,53 por 100, de los cuales vocablos heredados del latín: 20 por 100 (también 20 por 100 son las palabras heredadas del latín por el francés), los préstamos del francés (todos latinos): 38,42 por 100; del italiano (todos latinos): 1,72 por 100; los préstamos modernos del latín: 2,39 por 100; otros préstamos son los del español y portugués. Las palabras de las lenguas eslavas vecinas, del húngaro, del medio y neogriego, del turco, del alemán, del substrato dacio y las de origen desconocido forman, en conjunto, el 37 por 100.

Pero, *en el proceso de la circulación de las palabras, es decir, desde el punto de vista de su frecuencia en el habla y la escritura, la ponderosidad de las palabras latinas y románicas es aplastante.*

He analizado la circulación de las palabras heredadas del latín y la circulación de las de origen románico en la obra poética de Eminescu, el más representativo poeta rumano (1850-1889), obteniendo el resultado impresionante del 86 por 100. El mismo análisis lo he efectuado también para el francés, en base de la obra poética de Paul Verlaine, en la cual los elementos latinos antiguos y nuevos representan el 89 por 100.

La terminología científica y técnica, cuya ponderosidad es considerable hoy en todas las lenguas modernas, es en rumano casi en su totalidad románica, especialmente francesa.

Efectuando recientemente la estadística de los neologismos románicos y de los términos científicos y técnicos creados en terreno rumano he obtenido el resultado del 95,56 por 100.

A pesar de haberse desarrollado en condiciones históricas desfavorables, la lengua rumana en absoluto es menos latina que cualquier otra lengua románica, ello mostrando una vitalidad imponente y una gran fuerza productiva en la conservación de su latinidad.

De todos los idiomas románicos, el rumano es el más unitario, hecho subrayado por todos los lingüistas rumanos y extranjeros, con senti-

miento de admiración y hasta asombro; las diferencias fonéticas y de vocabulario entre las diferentes regiones son insignificantes y no impiden que, en cualquier rincón del país que sea, los que hablan el rumano se entiendan perfectamente. *DIMITRI MACREA (Str. Victoriei, 125. BUCAREST).*